

ARTÍCULOS
DEBATES

HISTORIA DE MONTAÑA: LOS ALPES Y LOS ANDES EN UNA PERSPECTIVA A LARGO PLAZO

Jon Mathieu

Università della Svizzera Italiana

Resumen

Los historiadores han comenzado recientemente a interesarse por una historia comparativa e internacional de las montañas. Este artículo es un intento de lanzar una mirada sobre los Andes, partiendo desde los Alpes. La primera sección se centra en las formas de la economía de la montaña que son conocidas bajo los términos de *Alpwirtschaft* (economía alpina) y de *control vertical*. La diferencia principal entre ambos sistemas se explica a partir de la distinta intensidad de la producción de la economía ganadera. La segunda sección se ocupa del crecimiento poblacional, así como del desarrollo agrario y urbano vinculado a él. En los Alpes, la economía agraria preindustrial era más elástica de lo que con frecuencia se supuso. Sólo con la progresiva intensificación, los territorios más altos quedaron rezagados frente a los más bajos. No obstante, desde la Edad Media los territorios llanos circundantes tuvieron preponderancia económica. Por su parte, los Andes—en comparación con sus territorios aledaños— fueron por un largo periodo una zona rica en población y en ciudades. Esta diferencia no se puede explicar sólo a través de factores medioambientales; e, igualmente, esta diferencia influyó en muchos otros fenómenos.

Palabras clave: economía de montaña, diferencias medioambientales, historia comparativa, Andes, Alpes, historia ambiental; *Alpwirtschaft* (economía alpina).

Abstract

Mountain History: the Alps and the Andes in a long-term perspective
Historians have recently begun to take interest in an international, comparative history of the mountains. This article purposes to look at the Andes from the vantage point of Alpine history. The first section deals with the forms of mountain economy known as *Alpwirtschaft* and vertical control. The difference between the two systems is explained by the different intensity of animal husbandry. The second section discusses population growth and the rural and urban development linked to it. Pre-industrial agriculture in the Alps was more elastic than often assumed. The high regions only fell behind the low regions when intensification reached a certain level. Nevertheless, the adjacent lowlands were economically predominant since the middle ages. The Andes, on the other hand, were densely populated and urbanized in comparison to the adjacent lowlands during a long period. This

* **Recepción:** 11 de febrero de 2005. **Aprobación:** 11 de mayo de 2005

difference cannot be explained by environmental factors only, and had an impact on many further phenomenons.

Key words: mountain economy, environmental differences, comparative history, environmental history, Andes, Alps, *Alpwirtschaft*.

Antes de que Alexander von Humboldt comenzara su travesía por Sudamérica y los Andes –que lo convertiría en un famoso naturalista–, emprendió varios viajes por los Alpes. En 1795, visitó los Alpes suizos y franceses. Desde Viena y Salzburgo recorrió en 1797 y 1798 otras regiones del espacio alpino austriaco. Durante su estadía de seis meses en la ciudad de Salzburgo, a los pies de las montañas, pudo estudiar la gran biblioteca y el *Naturalienkabinett* (colección de objetos naturales) de un conocido estudioso de las montañas. Estos materiales le permitieron acceder al conocimiento que, sobre los Alpes se había estado reuniendo en Europa desde el Renacimiento, y que, en ese momento, quería utilizar para la exploración de los Andes.¹

A lo largo de los doscientos años que nos separan de Humboldt, una buena cantidad de científicos se han movido entre las dos regiones montañosas de los dos continentes. Por regla general, se trata de naturalistas y geógrafos. Sólo recientemente los historiadores han comenzado a encontrarle cierto gusto a la historia comparativa de la montaña. Ruggiero Romano publicó hace poco un artículo en el que resumió, para un público europeo, los resultados esenciales de la historiografía andina. Al final del artículo también reunió algunas observaciones corteses sobre los Alpes, en cierta medida, como saludo desde los Andes.²

El presente artículo toma el camino inverso: trata aspectos de la historia alpina con una mirada sorprendida e interrogativa sobre los Andes. De hecho, las gigantes y majestuosas montañas de Sudamérica, así como su fascinante historia, pueden asombrar a un historiador que esté acostumbrado a ocuparse de los Alpes. Pero, por falta de conocimientos más profundos acerca de la historia sudamericana, no debemos responder aquí las preguntas sino colocarlas en primer plano. En 2004, tuve la oportunidad de ir a la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, como profesor invitado para presentar una serie de conferencias sobre este tema. Este texto no es un resumen exacto de dichas conferencias sino, más bien, el resultado de las reacciones y los comentarios que recibí de diversos lados.³

¹ Alexander von Humboldt, *Die Reise nach Südamerika: Vom Orinoko zum Amazonas*, trad. Hermann Hauff (Göttingen: Lamuv, 2001) 10 y 440. Robert Hoffmann, “Die Schweiz als Vorbild: Karl Maria Ehrenbert Freiherr von Moll und die Anfänge des alpinen Diskurses in den Ostalpen”, *Die Alpen! Zur europäischen Wahrnehmungsgeschichte seit der Renaissance*, eds. Jon Mathieu y Simona Boscani Leoni (Bern: Peter Lancen, 2005) (en prensa).

² Ruggiero Romano, “Les Andes: Montagne et Histoire”, *Quand la Montagne aussi a une Histoire : Mélanges offerts à Jean-François Bergier*, eds. Martin Körner y François Walter (Bern: Paul Haupt, 1996) 177-184.

³ Quiero aquí agradecer al profundo conocedor de los Andes Heraclio Bonilla y al director del Departamento de Historia Roch Little por su amable invitación y acogida en la Universidad

La primera sección del artículo trata cuestiones de la economía vertical, que se plantean para cada región de montaña y sobre las que historiadores de los Alpes y de los Andes siempre vuelven (aunque por lo general separados los unos de los otros). La segunda sección se ocupa del crecimiento y la distribución de la población, lo mismo que de sus consecuencias en el sistema de montaña y sus zonas circundantes, a lo largo de la historia moderna. Es importante tener en cuenta estas últimas: la comparación con las condiciones de las regiones fuera de las montañas le muestra al historiador si las regiones montañosas se desarrollaban, en una fase determinada, de una manera particular. Para los geógrafos, quienes parten del terreno y no en primera línea del ser humano, la situación se plantea de otra forma: para sus categorizaciones bastan las diferencias resultantes de la observación de la naturaleza.

A manera de introducción, sería pertinente referirnos brevemente al entorno científico y político en el cual nos estamos moviendo. En el campo de la actividad académica, las montañas pertenecen en primer lugar a las ciencias naturales, la geografía y, eventualmente, la antropología. Esta clasificación ha promovido y, al mismo tiempo, ha impedido su exploración histórica. Fernand Braudel, quien inspiró a muchos en la escritura de la historia de las regiones montañosas, es quizá el mejor ejemplo para esto. Su trabajo pionero se convirtió en un ejemplo para varias generaciones de historiadores. Algunos aspectos conceptuales y supuestos básicos de sus planteamientos fueron, no obstante, acuñados en buena medida por geógrafos alemanes, a cuyas publicaciones tuvo acceso cuando fue prisionero durante la Segunda Guerra Mundial. Éste también fue un motivo por el cual llegó, hasta cierto punto, a negarle a las sociedades de montaña su pertenencia a la civilización y a la historia, en el sentido tradicional de perspectiva desde el centro; aspecto de su obra que ha sido muy criticado.⁴

En el campo de la política se han desarrollado, desde hace un tiempo, tendencias a organizar las zonas de montaña bajo el punto de vista de la protección del medio ambiente y de un desarrollo duradero. Estas tendencias se pueden apreciar en muchas regiones y formas de organización. En el plano global, un grupo de expertos y diplomáticos consolidó la idea –en la *Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, Rio de Janeiro, 1992– de poner la política de montaña en un capítulo especial de la agenda política. Diez años más tarde, las Naciones Unidas proclamaron un Año Internacional de la Montaña.

Nacional; gratos e instructivos fueron también los muchos contactos que tuve con colegas y estudiantes en Bogotá; extendiendo mi gratitud a Raquel Gil Montero y a Gian Paolo Toricelli por las observaciones hechas a la primera versión de este texto, así como a Juan Camilo Biermann López por la traducción al español.

⁴ Lutz Raphael, *Die Erben von Bloch und Febvre: "Annales"-Geschichtsschreibung und "nouvelle histoire" in Frankreich 1945–1980* (Stuttgart: Klett-Cotta, 1994) 109-137. Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949 ; Paris: Armand Colin, 1974). Uno de los trabajos de historia más conocidos del siglo XX que comienza con un capítulo sobre las montañas.

Algunas conexiones mundiales, desde esta ocasión, se siguieron desarrollando bajo la denominación de *Mountain Partnership*, a la que en la actualidad se le han adherido más de cuarenta países, así como un número bastante alto de convenios privados, al tiempo que ha organizado eventos como, por ejemplo, la muy tenida en cuenta conferencia internacional en Cusco, en 2004.⁵

Quien se interese por promover la exploración histórica de las zonas de montaña, hará bien si se conduce de una manera determinada ante estos actores científicos y políticos. La historia es una “ciencia de los hombres en el tiempo”.⁶ Estamos obligados, por lo tanto, a poner la dimensión temporal en el centro, siempre pensando en la discusión con nuestras disciplinas vecinas. Además, somos científicos y no políticos, y mantenemos una distancia con la esfera de la acción pública. Esto provee el espacio necesario para probar ideas y conceptos, y trabajar para una posible demanda futura. De esto, no debe desprenderse que la historia debe estar separada por todos los medios del campo circundante de la ciencia y la política. La postura adecuada puede ser descrita, según mi parecer, como solidaridad crítica.⁷

Economía vertical

Las montañas se caracterizan por su tridimensionalidad y la mayoría de las formas económicas rurales que allí se desarrollan tienen, de una forma u otra, un carácter tridimensional. Las formas alpinas son denominadas, a veces, con una versión amplia del término *Alpwirtschaft* (*economía alpina*); la literatura sobre los Andes sitúa en el centro conceptos como el *control vertical*. Una comparación teórica de los dos modelos fue llevada a cabo por Benjamin S. Orlove y David W. Guillet hace veinte años en una publicación cuya lectura es aún valiosa.⁸ En el caso de los Alpes podría discutirse, no obstante, si debería hablarse de un verdadero modelo, pues *Alpwirtschaft* es una palabra cotidiana y no ha encontrado aún en la tradición científica un representante particular y prominente, como sí lo ha sido John Murra para los Andes.⁹ Para proporcionar una

⁵ <<http://www.mountainpartnership.org>>, 4 ene. 2005.

⁶ Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* (París: Armand Colin, 2002) 52.

⁷ El Año Internacional de la Montaña 2002 fue para nosotros la ocasión oportuna para organizar una sesión en Buenos Aires en la que por primera vez se reunieron historiadores de diversas zonas de montaña del mundo para discutir un tema determinado (historia de la urbanización); las actas están publicadas en *Histoire des Alpes* (agosto de 2003); los artículos sobre los Andes provienen de Henrique Urbano, Heraclio Bonilla, María Esther Albeck, Viviana E. Conti, Marta Ruíz y Alejandro Benedetti.

⁸ Benjamin S. Orlove y David W. Guillet, “Theoretical and Methodological Considerations on the Study of Mountain Peoples: Reflections on the Idea of Subsistence Type and the Role of History in Human Ecology”, *Mountain Research and Development* 5 (1985): 3-18. El número completo de la revista está dedicado a la comparación entre los Andes y el Himalaya.

⁹ La más comprensiva representación proviene de un geógrafo cultural sueco, pero está construida de una manera complicada y de difícil lectura: John Frödin, *Zentraleuropas Alpwirtschaft* (Oslo: Aschenhoug, 1940/1941) 2 vols. El mejor acceso a la obra lo presenta la publicación importante de Pier Paolo Viazzo, *Upland Communities: Environment, Population and Social Structure in the Alps since the Sixteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).

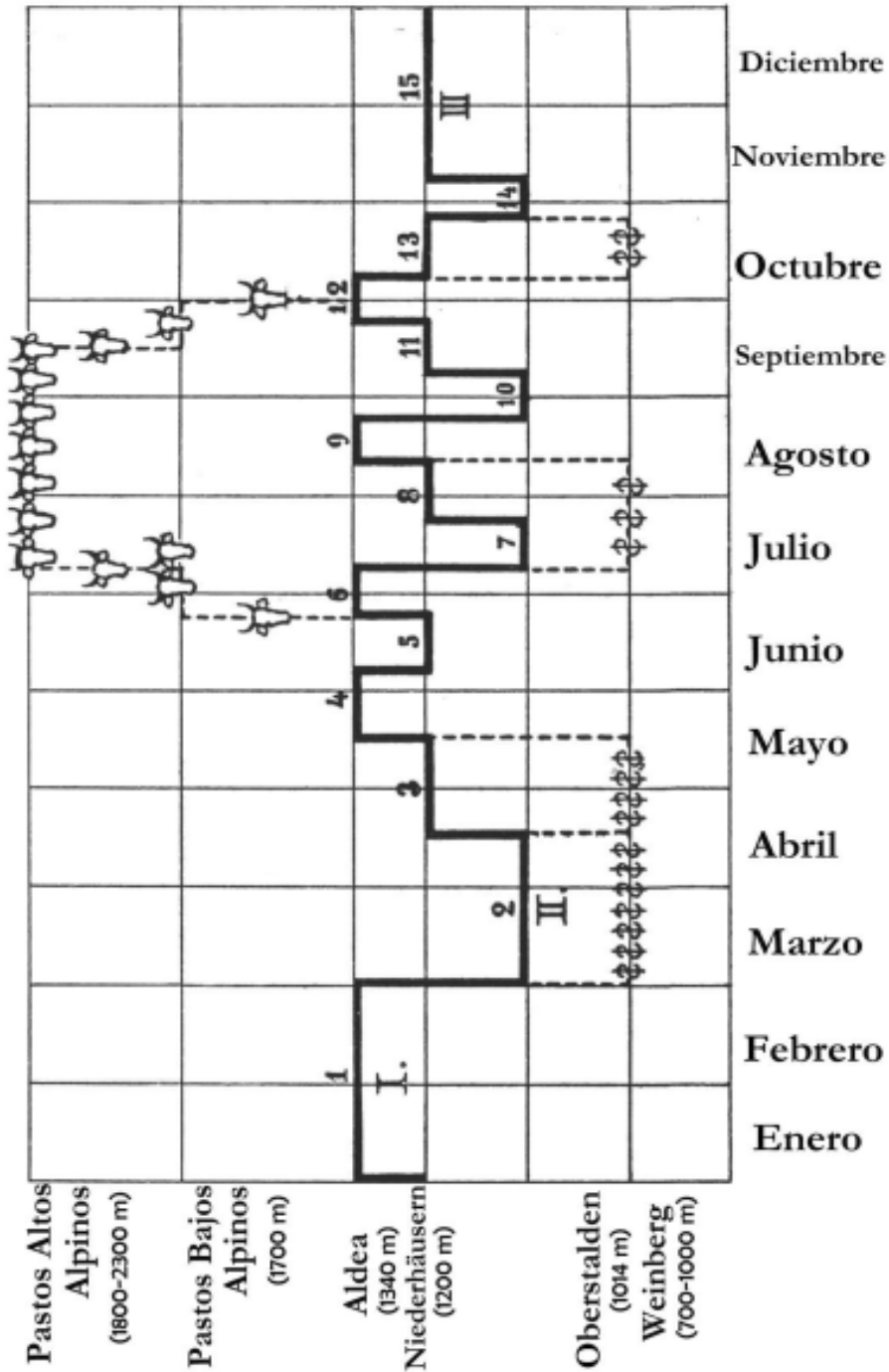


Figura 1: Diagrama del movimiento de una familia en Vispertemen, Suiza, 1901

primera imagen de las formas económicas verticales que se han desarrollado en los Alpes desde la Edad Media, prefiero empezar aquí con un ejemplo concreto.

La gráfica muestra los movimientos estacionales de una familia en una comunidad montañosa suiza, alrededor del año 1900, cuando se empezaron las exploraciones realmente sistemáticas sobre los sistemas alpinos. La familia representada aprovechaba recursos de varios niveles de altura; viñedos, entre los 700 y los 1.000 metros, campos y praderas de heno, entre más o menos los 1.000 y los 1.600 metros; pastos, a aproximadamente 1.600–2.300 metros. Poseía lugar de residencia en la aldea, Dorf Visperterminen, y en dos caseríos, Niederhäusern y Oberstalden. De allí, algunos miembros particulares de la familia cultivaban los viñedos, en la parte más baja, entre marzo–mayo, julio–agosto y octubre. A finales de junio acompañaban a las vacas, las cuales integraban la parte más importante de su ganado, a la zona más alta de los *pastos bajos alpinos* (*Voralp*). De julio a septiembre el ganado permanecía, bajo el cuidado colectivo de siervos empleados, en los *pastos altos alpinos* (*Hochalp*). En el camino de vuelta regresaban bajo la protección de miembros de la familia, que mientras tanto habían producido una gran cantidad de forraje de las praderas de heno. Desde noviembre hasta abril y mayo se debía, por regla general, llevar el ganado a los establos, mantenerlo allí y alimentarlo. El campo y la vegetación, durante esos meses, estaban generalmente cubiertos de nieve.¹⁰

La movilidad vertical constituyó un fenómeno general del sistema alpino y puesto que la utilización del terreno, a medida que se ascendía tenía por lo general un carácter más extensivo, ésta era más importante que en la llanura. En todo caso, la migración y el transporte constituyeron una muy considerable parte del trabajo campesino. Esta forma de economía conoció sin embargo numerosas variantes en la edad moderna:

- *Producción*: el ejemplo muestra una economía doméstica agropastoril con cereales, patatas, bienes ganaderos y algunos viñedos; los viñedos se daban sólo en determinados valles del espacio alpino y la relación entre la economía ganadera y la agricultura variaba fuertemente; en algunas zonas se llegaba a una especialización en la economía ganadera.

- *Sistema agrario*: mientras que la familia de nuestro caso poseía varios lugares de residencia y el ganado se alimentaba en una serie de establos descentralizados; también había paisajes alpinos con un sistema agrario centralizado, en donde la producción se realizaba desde un único domicilio y los miembros de la familia permanecían juntos a lo largo de todo el año.

- *Sistema alpino* (*Alpsystem*): en el sistema alpino colectivo del ejemplo suizo, las vacas quedaban, durante dos o tres meses, bajo el cuidado de siervos alpinos contratados colectivamente (cuidando y ordeñando, fabricando mantequilla y queso); en cambio, para los sistemas alpinos individuales, como los había en

¹⁰ Friedrich Gottlieb Stebler, *Ob den Heidenreben (Monographien aus den Schweizeralpen)* (Zürich: Aschmann und Scheller, 1901) 59-61. La gráfica se encuentra en la página 59.

algunos lugares, este trabajo quedaba en manos de una parte o de la totalidad de los miembros de la familia.

- *Derechos de propiedad*: el suelo utilizado de manera extensiva era con mayor frecuencia propiedad colectiva, que el usado de forma intensiva; pero también eran importantes los factores políticos, que bien los cuales podían reforzar o debilitar la cohesión social, a menudo en relación con los patrones de asentamiento (aldea o asentamiento disperso). En las regiones orientales de los Alpes, el derecho para disponer de los recursos se hallaba, por lo general, hasta finales del siglo XIX, más en manos de los señores que de los campesinos.¹¹

En cada uno de estos ámbitos, con el correr de la edad moderna, se fue dando un proceso de transformación más rápido o más lento. Al nivel de los pastos alpinos se fortaleció, por ejemplo desde el siglo XVI, el control público. También podemos partir de que el grado de comercialización aumentó. Las diferencias aquí fueron y permanecieron bien marcadas: mientras que por una parte había regiones con una agricultura fuertemente orientada hacia el mercado (comercio de ganado o viticultura), también hubo regiones y comunidades desde el siglo XX con una economía agropastoril, en la que lo más importante era la subsistencia familiar (como en el ejemplo antes citado). En suma, los Alpes constituyeron un espacio cuya cuota agrícola era relativamente alta, pero que implicaba una proporción relativamente pequeña en la penetración del mercado.¹² Finalmente, vale la pena añadir que la ventaja del piso alpino se encontraba más en su productividad por unidad de trabajo que en su *output*. Como otras formas de economía extensiva de pastoreo, la *Alpwirtschaft* tenía un carácter de ahorro de trabajo. Por otro lado, el *output* no se le debería sobreestimar. El ganado se encontraba en los pastos altos sólo por poco tiempo a lo largo del año. Aunque en el sector económico ganadero la mayoría de los bienes eran producidos en los niveles más bajos del paisaje alpino.¹³

Así, estamos ante la pregunta de si, siguiendo la tradición geográfica y antropológica, se debe utilizar estos pequeños subámbitos de la actividad campesina como denominación del sistema completo. La *Alpwirtschaft*, en un sentido normal y propio de la región, es solamente la economía del piso alto. En la investigación comparativa, en cambio, puede ser útil para el historiador ampliar el

¹¹ Me he dedicado con más frecuencia a las variantes y desarrollos señalados en Jon Mathieu, *Eine Agrargeschichte der inneren Alpen: Graubünden, Tessin, Wallis 1500-1800* (Zürich: Chronos, 1992), y *Geschichte der Alpen 1500-1900: Umwelt, Entwicklung, Gesellschaft* (Wien: Böhlau, 1998). Versión en italiano: *Storia delle Alpi 1500-1900: Ambiente, sviluppo e società* (Bellinzona: Casagrande, 2000).

¹² Jon Mathieu, "Integrationsprozesse in der alpinen Wirtschaftsentwicklung: Thesen und statistische Hinweise, 1500-1900", *Regioni alpine e sviluppo economico: Dualismi e processi d'integrazione (secc. XVIII-XX)*, ed. Fausto Piola Caselli (Milán: Franco Angeli, 2003) 93-103.

¹³ Jon Mathieu, "Zur wirtschaftlichen Bedeutung des Alpwesens in der frühen Neuzeit", *Alpe-Alm. Zur Kulturgeschichte des Alpwesens in der Neuzeit*, eds. Louis Carlen y Gabriel Imboden (Brig: Rotten-Verlag, 1994) 89-104.

término y extenderlo a las partes donde había un uso intensivo, dentro del territorio alpino. Esto es lo que muestra, precisamente, la comparación con los Andes.

Los estudios más conocidos sobre la economía vertical en los Andes fueron publicados por John Murra en las décadas del sesenta y setenta. Éstos nos presentan un modelo de “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”, y utilizan la sugestiva expresión *archipiélago vertical* para las formas territoriales dispersas, de este tipo de control. Los primeros estudios hacen referencia a los siglos XV y XVI, pero han logrado influir bastante no sólo en los estudios históricos, sino también en la investigación antropológica. “Es difícil sobreestimar la importancia del modelo de Murra para la etnografía contemporánea”, escribieron Orlove y Guillet en 1985. “De éste se deriva una comprensión de la naturaleza vertical de los sistemas de producción de los Andes Centrales y un reconocimiento de la importancia de las soluciones de los Andes Centrales a los problemas”.¹⁴ En cada uno de los diferentes pisos ecológicos del paisaje andino eran cultivadas, como es sabido, diversas plantas, entre las que se destacaban el maíz y la patata (las cuales enriquecieron también la agricultura europea y alpina desde el siglo XVI). En los pisos más altos se difundió la tenencia de animales, primero sobre todo las llamas, y luego las ovejas y las vacas traídas desde Europa. La economía vertical era, entre otras cosas, un medio para combinar entre sí diferentes ramas de la producción.¹⁵

En la discusión de los complejos estudios de Murra, la orientación de esta economía hacia la subsistencia ha tenido una importancia especial, así como los casos en los que grupos políticamente cohesionados aprovechaban zonas separadas espacialmente y, a veces, muy apartadas las unas de las otras (archipiélago vertical). La continuación de la investigación sobre el tema ha puesto al descubierto, si bien lo veo, sobre todo la variedad de formas y posibilidades. En su reciente libro sobre la Puna de Jujuy en el noreste argentino durante los siglos XVIII y XIX, Raquel Gil Montero describe, por ejemplo, formas de economía trashumante y el comercio de los caravaneros, en las que la movilidad vertical desempeñó igualmente un rol, aunque fue más importante la integración comercial que la política.¹⁶

Los Andes son mucho más grandes que los Alpes: así vistos parece también sin una exacta exploración plausible que, en determinadas constelaciones históricas, hayan surgido formas de verticalidad en las que grupos políticos pudieron haber dispuesto de recursos espacialmente dispersos. Se debería añadir, sin embargo, que en los Alpes había comunidades cuyas praderas altas se encontraban

¹⁴ Benjamin Orlove y David Guillet, “Theoretical and Methodological Considerations...” 20. John V. Murra, *El mundo andino: Población, medio ambiente y economía* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2002) 85-139.

¹⁵ Se cuestiona cuán fuertemente estaba atada la producción, desde la perspectiva de la ecología, a determinados pisos altitudinales: Olivier Dollfus, *Territorios andinos: Reto y memoria* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1991) 56.

¹⁶ Raquel Gil Montero, *Caravaneros y trashumantes en los Andes meridionales: Población y familia indígena en la puna de Jujuy, 1770-1870* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004) 41-47 y 143-161.

a dos, tres o más días de camino de las aldeas principales. Lo normal era, por cierto, la unidad espacial de suelo aprovechado tanto de manera intensiva como extensiva, aunque excepciones a esto no falten.¹⁷ Según lo que creo, no deberíamos buscar la diferencia principal entre los Andes y los Alpes en los variables ámbitos de la cohesión política, sino en la economía; más exactamente, en la forma de la economía ganadera: en los Andes, ésta se practicaba a lo largo de todo el año sobre los pastos; mientras que en los Alpes la permanencia del ganado en los establos durante la estación fría del año, era fundamental. El calendario de trabajo campesino indica cuán grande era la diferencia. En el ejemplo antes citado de Suiza, y en muchas otras regiones alpinas, los miembros de la familia estaban ocupados casi cada mes del año, directa o indirectamente, con el mantenimiento de los establos: abonando y regando las praderas, fletando y transportando el heno, alimentando el ganado. Por regla general, el gasto de trabajo por hectárea en las praderas de heno era menor que en los campos de cereales, aunque éste no se movía en dimensiones totalmente diferentes.¹⁸ En resumidas cuentas, los campesinos alpinos invertían una gran cantidad de energía en un sector que para los campesinos andinos prácticamente no existía. ¿Por qué hacían esto?

Como es sabido, los Alpes tienen una frontera de nieve más baja que muchas partes de los Andes. Este parámetro geográfico del lugar desempeñaba un rol —pero de una manera variable— históricamente: en los Alpes el paso reciente a una crianza de ganado en grande, teniendo a la vaca como animal principal, condujo a un mantenimiento intensivo de establos. Antes de este paso, —que se puede ubicar entre finales de la Edad Media y comienzos de la edad moderna, según la región—, dominaba una crianza de ovejas que fue llevada a cabo con un gasto mucho menor de alimentos.¹⁹ Lo que mejor permite ver que el mantenimiento de establos era una estrategia de intensificación y no algo que estuviera necesariamente vinculado con las circunstancias geográficas, es la reforma agraria en los siglos XVIII y XIX, que introdujo en amplias zonas de Europa el mantenimiento de establos a lo largo de todo el año. Allí donde se llevó a cabo, implicó una verdadera revolución en el trabajo,²⁰ que fue posible sólo en razón de una determinada situación demográfica y económica: se precisaba para ello de una relativamente alta presión poblacional y demanda urbana de bienes ganaderos. Estos dos fueron también factores muy importantes para el desarrollo de la economía ganadera alpina. Sin la temprana urbanización de la llanura de la parte superior de Italia —con sus grandes ciudades Milán y Venecia, y otros muchos centros—, el desarrollo habría tomado otro rumbo. En algunas zonas de

¹⁷ Un ejemplo bien documentado se encuentra en: Robert McC Netting, *Balancing on an Alp: Ecological Change and Continuity in a Swiss Mountain Community* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981) 50-51 y 64.

¹⁸ Datos cuantitativos para el tiempo alrededor de 1900, en: Mathieu, *Geschichte der Alpen...* 45.

¹⁹ Compilación de la literatura, en: Mathieu, *Geschichte der Alpen...* 56-58.

²⁰ David Warren Sabean, *Property, Production, and Family in Neckarhausen, 1700-1870* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990) 21 y 148-150.

los Alpes, la orientación de la economía ganadera hacia este mercado urbano era tan natural, que al comercio de ganado se lo denominaba sencillamente como *Welschlandhandel* (comercio italiano).

Crecimiento y distribución de población

“No existen tierras menos susceptibles de mejoría que los pastos montañosos”, comprobaba Thomas Malthus en 1803. “Deben ser dejados necesaria y principalmente a la naturaleza; y una vez se han surtido adecuadamente con ganado, es poco lo que queda por hacerse”. Esta comprobación sobre los Alpes le parecía a este autor inglés de central importancia, pues consideraba las praderas montañosas como punto crucial de la agricultura alpina y su limitado potencial medio ambiental como ilustración para su teoría general de la población.²¹ Antes y después de su *Essay on the principle of population*, desde diversas perspectivas y motivaciones, se han expresado numerosas voces sobre los recursos limitados en el espacio alpino. A pesar de ello su población total, de 1500 a 1900, casi se triplicó y no hay duda alguna que el incremento para este periodo estuvo acompañado de un aumento esencial en la producción agraria. ¿Cómo fue posible semejante proceso de crecimiento?

Para ello se deben considerar dos puntos. El primero, hace referencia al poco tiempo al año en el que una pequeña fracción de la economía campesina se trasladaba a los “pastos montañosos”, factor menos decisivo de lo supuesto. Las estrategias de intensificación podían implementarse en los niveles más bajos del paisaje y el aprovechamiento de los pisos más altos cambiaba, por ejemplo, cuando la economía de pastos era restringida y reducida hacia arriba por la producción de heno. El segundo, se refiere a que la economía agrícola preindustrial era en general también más elástica de lo supuesto. Ester Boserup ha indicado que David Ricardo y Thomas Malthus no tuvieron en cuenta, en sus teorías clásicas, una forma de la intensificación agrícola, que desempeñó un rol importante al fortalecerse el crecimiento de la población, es decir, la creciente frecuencia de recolección (*frequency of cropping*). Precisamente en la época en que escribieron estos dos economistas, en muchos lugares de Europa se prescindió de la economía de barbecho y se pasó a un cultivo permanente. La utilización cada vez más frecuente del suelo estaba relacionada con mucho trabajo, pero aumentaba la productividad por área-superficie y, de este modo, también acrecentó en gran medida la producción total.²²

Las fuentes históricas y los estudios sobre los Alpes presentan numerosos ejemplos del incremento de la frecuencia de recolección. Tomemos las praderas de heno: había praderas que durante los siglos XV y XVI eran segadas una vez

²¹ Malthus, citado por: Robert McC Netting, *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture* (Stanford: Stanford University Press, 1993) 278. Véase también: Viazzo, *Upland Communities...* 42-46.

²² Ester Boserup, “Agricultural Growth and Population Change”, *Economic and Demographic Relationships in Development*, ed. Ester Boserup (Baltimore: John Hopkins University Press, 1990) 11-24.

anualmente, pero que ya para los siglos XIX y XX se las segaba cuatro veces al año. En esta multiplicación de la producción, el abono y riego del terreno –dos labores que, eventualmente, podían llegar a ser muy trabajosas– jugaron un papel cada vez más importante. Al mismo tiempo, un parámetro geográfico se hizo más relevante: entre más alto se estaba, el tiempo de la vegetación era menor. Fue el factor limitante particular más importante de la agricultura alpina. En la fase temprana del aprovechamiento extensivo (una recolección de heno por año), el tiempo de la vegetación, sin embargo, no era tan importante como lo llegó a ser en la fase posterior del aprovechamiento intensivo (varias recolecciones de heno por año). Debido a eso, la intensificación se expresó espacialmente de tal modo que la diferencia entre los niveles bajos y altos del paisaje se hizo cada vez mayor.²³

El crecimiento de la población fue un factor central detrás de las transformaciones e ilustra, al mismo tiempo, las llamadas delimitaciones relativas. Para el periodo alrededor de 1500, se estima que la población del espacio alpino era de 2,9 millones de habitantes; para 1900, ascendió a 7,9 millones. Al compararse, se distinguen dos periodos de crecimiento: en el siglo XVI y XVII no había ninguna diferencia sistemática entre las regiones bajas y las altas del espacio alpino, así como entre este espacio alpino y las tierras circundantes. En el siglo XVIII y XIX crecieron las regiones bajas alpinas mucho más rápido que las regiones altas y, así mismo, las tierras circundantes más rápido que el espacio alpino. Con esto, se fortalecieron en poco tiempo las diferencias en la densidad de población, que ya se vieron al comienzo del período: en una muestra de regiones comparadas, la densidad demográfica en las zonas aledañas a los Alpes alcanzó la cifra, por ejemplo, de 192% del valor alpino para los años cercanos a 1500; y para los años de 1900, el 465%.²⁴

Un curso totalmente diferente debió haber tomado el desarrollo en los Andes. El geógrafo cultural alemán Hermann Hambloch intentó cuantificar, a mediados del siglo XX, la distribución global de población según niveles de altura. En términos generales, la densidad poblacional disminuye en cada piso. En Europa, este modelo era especialmente destacado: la densidad alcanzaba su valor más alto (64 personas por kilómetro cuadrado de área productiva) entre los 0 y los 1.000 metros, tendiendo a cero en los niveles que superaban los 2.000 metros de altura. En Sudamérica, en cambio, los valores más altos se encontraban en las zonas altas y muy altas. La densidad en el nivel más bajo alcanzaba la cifra de apenas 7 personas por kilómetro cuadrado; entre los 3.000 y los 4.000 metros el valor, según Hambloch, era de 18 personas por kilómetro cuadrado (véase tabla 1).²⁵

²³ Mathieu, *Geschichte der Alpen...* 50-56 y 70-71.

²⁴ Mathieu, *Geschichte der Alpen...* 26-43; se refiere a la definición geográfica del espacio alpino presente en Werner Bätzing, *Der sozioökonomische Strukturwandel des Alpenraumes im 20. Jahrhundert: Eine Analyse von "Entwicklungstypen" auf Gemeinde-Ebene im Kontext der europäischen Tertiarisierung* (Bern: Geographica Bernensia, 1993).

²⁵ Somos conscientes que un análisis detallado debería tener en cuenta las grandes diferencias existentes entre las diversas regiones andinas.

Tabla 1: Densidad de población según altitud en dos continentes y a escala global, 1958

Altitud (metros)	Personas por kilómetro cuadrado de área productiva		
	América del Sur	Europa	Global
4000–5000	2,7	0	0,8
3000–4000	17,5	0	9,1
2000–3000	12,8	0	9,8
1000–2000	14,8	14,5	12,2
0–1000	7,1	63,7	26,8

Fuente: Hermann Hambloch. *Der Höhengrenzsaum der Ökumene. Anthropogeographische Grenzen in dreidimensionaler Sicht*. Münster: Westfälische Geographische Studien, 1966, p. 44.

Tabla 2. Urbanización en dos áreas montañosas y zonas bajas adyacentes, 1500–2000

Área	Indicador	1500	1600	1700	1800	1900	2000
Andes	C20/100	20/0	7/1	11/0	11/0	28/4	–/100
S-América	C20/100	20/0	7/1	14/0	19/0	82/12	–/375
	PU	–	–	13	15	20	79
Alpes	C20/100	0/0	0/0	1/0	1/0	4/0	–/3
Europa	C20/100	95/4	117/11	130/11	182/18	1009/121	–/737
	PU	11	12	12	12	38	74

Indicadores: C20: número de ciudades con 20.000 y más habitantes, incluyendo las ciudades C100. C100: número de ciudades con 100.000 y más habitantes. PU: población urbana, como porcentaje de la población total. Los datos del año 2000 se refieren a los últimos censos disponibles, mayoritariamente a los de la década de 1990: sin estimativos o información disponible. *Áreas:* Andes: Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú. Alpes: sin las ciudades a los pies de las montañas, como Chambéry, Verona o Salzburgo. Europa: sin Rusia. *Fuentes:* en Mathieu. *Urban Development*. Nota 25, p. 22.

Se puede utilizar la formación urbana como un indicador para apreciar la forma del desarrollo en los Andes. Los centros urbanos durante el periodo prehispánico se encontraban en la costa pacífica y más frecuentemente en las zonas de montaña. Cusco, la imponente capital inca, que los arqueólogos calculan que tuvo 100.000 habitantes o más, estaba a 3.300 metros. Durante la Colonia la concentración continuó ante todo en las zonas de montaña: alrededor del año 1600 la argentífera ciudad de Potosí, a 4.100 metros, se encontraba entre las ciudades grandes del mundo. La urbanización de las regiones bajas en la costa y en el interior se perfiló apenas desde el siglo XVII y sólo desde más o menos 1900 estas ciudades de llanura en Latinoamérica tuvieron preponderancia sobre las ciudades de montaña. En forma semejante a lo que ocurre en otros continentes, se llegó a una polarización espacial, en la que las montañas perdieron parte de su importancia. Aunque, en términos absolutos, la urbanización continúa también en las zonas altas. Esto vale precisamente para los Andes, en donde se encuentran hoy en día el mayor número y las ciudades más grandes de montaña.²⁶

²⁶ Justo Cáceres Macedo, *The Prehispanic Cultures of Peru* (Lima: MNAAH, 1998) 116-168. Jon Mathieu, "The Mountains in Urban Development: Lessons from a Comparative View", *Histoire des Alpes* 8 (2003): 15-33.

La tabla 2 proporciona algunos números sobre el proceso de urbanización en los últimos cinco siglos. Se basa en parte en fuentes no muy confiables, sobre todo en cuanto a los primeros datos sobre Sudamérica, y utiliza criterios gruesos. A pesar de estas limitaciones, se muestra claramente que el desarrollo de ambas regiones de montaña ante todo se separaba fuertemente. En comparación con sus tierras circundantes, los Andes eran una región históricamente rica en ciudades, mientras que los Alpes, eran pobres en ese aspecto. Este es un hecho cuya importancia es difícil de sobredimensionar y que debería darnos qué pensar. En general, hubo dos factores importantes para el proceso de urbanización temprana o para su retraso: por un lado, la densidad de población de una región determinó la intensidad de la agricultura, además del *surplus* total disponible; por el otro, el status político de la ciudad dentro del Estado, del que también dependían el control sobre las zonas rurales y los efectos de centralización. En casos particulares, naturalmente, estas correlaciones estuvieron sometidas a numerosas y, a veces, reveladoras variantes. Son sumamente interesantes, por ejemplo, los sistemas que se desarrollaron para el abastecimiento de las grandes ciudades en los Andes.²⁷

¿Hay razones generales para este desarrollo diferencial —o, quizá sea mejor decir, opuesto— en las dos regiones que se están estudiando? Por regla general, la literatura llama la atención sobre las condiciones geográficas, sobre todo en lo referente a la gran porción de Sudamérica que tiene un clima tropical: de este modo, las tierras altas son económicamente revalorizadas y las tierras bajas medicinalmente devaluadas. Con lo dicho hasta ahora, estas explicaciones estáticas y, de una manera unilateral, ambientales no deberían sernos suficientes. Pareciera más bien que aspectos históricos genuinos de la colonización encuentran consideración por motivos de tradición de las disciplinas científicas. ¿Acaso los contextos políticos y los acontecimientos bélicos no jugaron papel alguno en las fases tempranas de baja densidad de población? ¿Y cómo se relacionó esto con el efecto de atracción del poder? Una vez surgidas, las concentraciones de población tienen una dinámica propia y pueden condicionar, de una manera relativamente independiente, el ulterior desarrollo de factores ambientales. Un experto como Olivier Dollfus, en su crítica y sucinta exposición de los *Territorios andinos*, plantea en todo caso muchas preguntas y se deja llevar casi hasta juicios apodícticos anti-geográficos.²⁸

Como historiador sin un conocimiento especial y en profundidad sobre el tema, se debería guardar discreción. No obstante, quisiera aludir a las condicio-

²⁷ Heraclio Bonilla, “Die historische Rolle von Potosí im kolonialen Austauschsystem”, *Histoire des Alpes* 8 (2003): 63-77. En general para los sistemas de abastecimiento urbano preindustriales: Ester Boserup, *Population and Technology* (Oxford: Basil Blackwell, 1981) 63-75 y 95-97.

²⁸ “Se podría dar múltiples ejemplos; su enumeración no adelantaría en absoluto la explicación, simplemente muestran que los factores naturales no rigen la distribución geográfica del hombre”. Dollfus, *Territorios andinos...* 22, véanse también las páginas 16, 21, 51, 53, 56, 114 y 166; el punto de vista de Murra, por ejemplo, en *Mundo andino...* 132-133.

nes de dos regiones que me parecen especialmente significativas para la discusión. Hasta hace pocas décadas, la Amazonía era considerada por las ciencias humanas como región que ni se dejaba usar ni permitía el acceso de la “civilización” ni del “progreso” –una idea que Humboldt no fue el último en formular. Hoy en día, esa imagen negativa ha cambiado sustantivamente, en beneficio de una visión diferenciada que también concede un alto valor a la influencia del ser humano en el medio ambiente.²⁹ En Argentina, donde el argumento de las condiciones tropicales ya no encaja, se encuentran distribuciones de población históricamente semejantes a las que hay bajo el Ecuador: al comenzar la edad moderna la población se concentró en grandes proporciones en las zonas montañosas del noreste, ignorando las amplias zonas de la llanura. Los españoles se adaptaron en un primer momento a esta situación. Las primeras ciudades, que fueron fundadas en el siglo XVI, se encontraban en su mayoría en los Andes o en las tierras circundantes.³⁰

Estas distribuciones regionales fueron de fundamental importancia para las jerarquías discursivas y discriminaciones que durante siglos marcaron la percepción pública y que frecuentemente operaron con la polaridad entre naturaleza y cultura o civilización. Un orgulloso ciudadano de las llanuras de Italia –bien podría ser un milanés o un veneciano– estaba convencido, en general, de que los habitantes de los Alpes eran rústicos palurdos y que pertenecían a un tipo inferior de la especie humana. Cuando se trataba de localizar a los dragones y a otros monstruos imaginarios, las “salvajes” regiones montañosas quedaban, así mismo, bajo sospecha general.³¹ Justamente al revés se presentan las relaciones que había en Sudamérica, donde la civilización se encontraba arriba mientras que lo salvaje vivía abajo. En un informe de una investigación reciente, se lee que la etnohistoria ha señalado “la existencia de discursos que remontan hasta los incas que veían a los indios de la selva como ‘salvajes’: esto constituía parte de la misma creencia en sus poderes chamánicos y de brujería (al ser percibidos como hombres a mitad de camino entre la cultura y la naturaleza)”. Seguramente Fernand Braudel habrá pensado en último lugar en este caso, cuando él mencionó la muy criticada frase –citada al comienzo– que la civilización y la historia comúnmente se hallaban en casa en la llanura y no en las montañas.³²

²⁹ Heraclio Bonilla et al. “Los Andes y la Amazonía: La metamorfosis y los particularismos de una región”, Maestría internacional de estudios andinos y amazónicos, Bogotá, 2004, 13-14; inédito.

³⁰ Gil Montero, *Caravaneros y trashumantes...*, y los aportes mencionados en la nota 7.

³¹ Luca Mocarrelli, “Dalla montagna immaginata alla montagna vissuta: La percezione degli abitanti del piano tra rappresentazioni idealtipiche e realtà (secoli XVI-XX)”, *Quando la Montagne aussi a une Histoire...*, eds. Jon Mathieu y Simona Boscani Leoni.

³² Bonilla et al, “Los Andes y la Amazonía...”15. La situación sudamericana parece conducir, en cambio, a la no consideración de la llanura como en el escrito –por lo demás interesante– de Juan Carlos Korol y Enrique Tandeter, *Historia económica de América Latina: Problemas y procesos* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).

Conclusión

En este punto quisiéramos detenernos y atar cabos. La primera sección se centró en las formas de la economía de montaña que son conocidas bajo el término de *Alpwirtschaft* y de *control vertical*. La diferencia principal entre estos dos sistemas muy variados la explicamos a través de la distinta intensidad de la producción económica ganadera: en los Andes se llevaba el ganado a pastar a lo largo de todo el año, mientras que en los Alpes era fundamental su permanencia en los establos durante la estación fría del año. La segunda sección se ocupó del crecimiento y la distribución de la población, y del desarrollo agrario y urbano vinculado a ellos. En los Alpes, la economía agraria preindustrial era más flexible de lo que con frecuencia se supuso. Sólo con la progresiva intensificación, los territorios más altos con corto tiempo de vegetación quedaron rezagados frente a los más bajos. No obstante, desde la Edad Media los territorios circundantes tuvieron preponderancia económica. Por su parte, los Andes –en comparación con sus territorios circundantes– fueron por un largo periodo una zona rica en población y en ciudades. Esta diferencia no se puede explicar sólo a través de factores medioambientales e, igualmente, la misma influyó en muchos otros fenómenos.

Quisiera aludir, para terminar, a uno de estos fenómenos, ya que es de importancia para nuestra óptica científica. La urbanización desigual de las dos zonas fue también un indicador y un factor de estilos desiguales de formación estatal: en los Andes, como es sabido, gran parte de las montañas pertenecieron durante siglos a la misma unidad política o al mismo dominio foráneo (Inca, Virreinato de Perú) y también después de la Independencia las cordilleras constituyeron la frontera entre dos Estados nacionales sólo en pocas ocasiones. En los Alpes, en cambio, semejantes fronteras de montaña –a través de las zonas periféricas– se convirtieron en el denominador común, al menos desde los siglos XIX y XX.

Teniendo esto como fondo, es comprensible que las dos zonas de montaña hayan sido guardadas en registros distintos de la percepción pública y científica. Hay muchos elementos que indican que los Andes son percibidos sobre todo como un espacio cultural; mientras que los Alpes son, para mucha gente y en primera línea, un espacio natural. Heraclio Bonilla incorpora la densidad histórica especial y las características de la población indígena como uno de los motivos importantes de promoción de una forma determinada de andinismo, que se ha ido imponiendo en la literatura: “Los estudios sociales realizados sobre la región andina en las tres últimas décadas han subrayado con mucha fuerza la unidad y homogeneidad de la región.” Esto trae ventajas para la investigación, pero también implica riesgos: “El riesgo, no obstante, radica en la reificación de la dimensión andina, es decir en pensar a la región como una suerte de llave maestra con la capacidad o de explicar o de singularizar todo lo que ocurra en su contexto. Tomado en esos términos, los Andes, como realidad o como metaconcepto, es una dimensión omnipresente,

inmune al tiempo, es decir a la historia, y cuya homogeneidad prevalece sobre sus profundos regionalismos y localismos.”³³

Lo que sorprende a un historiador—que se ha ocupado normalmente de Europa y de los Alpes— de la definición cultural o culturalista de la historia andina, es el hecho de que está orientada hacia los Andes centrales, dejando por fuera las grandes zonas montañosas del sur y del norte. Para una futura investigación comparativa, realmente orientada internacionalmente, sería importante escoger un criterio neutral. Colombia, cuyo estatus en la definición cultural de la región es discutido, pertenecería entonces, sin duda alguna y con todo derecho, a ella. Desde una perspectiva interna, esto se pone de relieve en una representación panorámica para este variado y fascinante país: “Ningún rasgo geográfico ha determinado la historia de Colombia tanto como los Andes”³⁴

³³ Bonilla et al, “Los Andes y la Amazonía...” 1. Sobre esta visión homogeneizante, también Orlove y Guillet, “Theoretical and Methodological Considerations...” 15-17 y 79-98.

³⁰ David Bushnell, *Colombia: Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días* (Bogotá: Planeta, 1994) 19.